

con frecuencia que hacer notar á Juárez sus errores al solicitar armas y soldados americanos, pagados por México, para rechazar á los invasores.

Pues bien: el Señor Don Matías Romero, en su obra México y los Estados Unidos, escrita y publicada en inglés, refiere lo que á continuación traducimos:

«La estima en que Mr. Seward tenía el carácter de Juárez, demuestra cuán imprecionado quedó el anglosajón por el «indito.» Cuando Mr. Seward estuvo en México, durante su viaje en derredor del mundo, recibió de mis compatriotas una acogida cordial, y en un discurso que pronunció en la ciudad de Puebla, dijo que Juárez era el más grande hombre de todos los que había conocido en su vida. Su discurso fué tomado taquigráficamente, y el Señor Thomas H. Nelson, de Terre Aute, Indiana, que á la sazón era Ministro de los Estados Unidos en México, advirtiendo esa frase y creyendo que Mr. Seward en el calor de su peroración habría ido más lejos de lo que pensaba y de lo que habría querido repetir después de madura meditación, mostró su discurso á Mr. Seward y le dijo: «Gobernador, estaría Ud dispuesto á sostener lo que ha dicho en su discurso, de que Juárez ha sido el más grande hombre de cuántos ha conocido Ud? Recuerde que ha sido contemporáneo de Webster, Cley, Calboun y de muchos hombres distinguidísimos de nuestro país, y que coloca Ud á Juárez encima de todos ellos.» A lo que Mr. Seward contestó: «He dicho eso de Juárez, después de meditado bien y estoy dispuesto á sostener mi opinión.»

En este asunto ha sido consultado el General Nelson, y su contestación, que transcribió en seguida, demuestra que el hecho es exacto.

Terre Haute, Ind., Septiembre 30 de 1895. A. S. E. Matías Romero: «Debía antes haber contestado á su atenta; pero he estado ausente de casa. Mr. Seward durante su permanencia en México, habló con frecuencia del Presidente Juárez en términos muy entusiastas, tanto en conversaciones privadas como en discursos. Sobre todo en su discurso en el banquete de Puebla, tributó un grande y elocuente homenaje á la habilidad de estadista y al patriotismo del Presidente, colocándole á la altura de los hombres más ilu-

tres de este siglo. Si puedo encontrar una copia de este discurso con gusto se la enviaré, y también algunas alusiones que yo hice en público, respecto á esa opinión que Mr. Seward tenía del gran carácter y de los servicios públicos de aquel hombre, verdaderamente grande. Soy de Ud., etc — *Thomas H. Nelson*

EL IMPARCIAL.

PROXIMA REFUTACION.

UNA REUNION INTERESANTE.

Al libro del Sr. Bulnes.

De «EL INTERNACIONAL»
Comanario de Ciudad Porfirio Díaz, Coahuila.
Septiembre 18 de 1904.

Se nos comunica la siguiente información:

El lunes pasado, por la noche, se reunieron en la casa del conocido editor, Don Santiago Ballescá, los Señores D. Manuel Calero, D. Angel del Campo, D. Ezequiel Chavez, D. Carlos Díaz Dufío, D. Julio Guerrero, E. Fernando Iglesias Calderón, D. Antonio de la Peña y Reyes, D. Carlos Pereyra, D. Victoriano Salado Alvarez y D. Jesús Urueta.

El objeto de la Junta fué idear la manera de combatir de un modo netamente científico, sin inconveniencias, el sonadísimo libro del Señor Bulnes, que ahora ocupa tanto la atención del público.

El Señor Ballascá hizo observar que, aunque cada uno de los hombres de letras presentes le parecía muy capaz de escribir refutando todos los errores del Señor Bulnes, era menester para la impugnación del libro en un plazo breve, dividir el trabajo, escribiendo monografías aisladas acerca de los principales puntos en disputa.

Discutida en sus detalles la proposición del Señor Ballescá, quedó pronto aprobada, procediendo algunos de los presentes á escoger las materias de sus respectivas monografías. De entre las personas que

eligieron puntos de estudio, se citan los siguientes: Señor Urueta, el método histórico de Señor Bulnes; Señor Iglesias, la supuesta traición de Juárez; Señor Salado Alvarez, el sitio de Puebla y la defensa nacional en 63; Señor del Campo, Juárez en la emigración; Señor Pereyra, Juárez y el imperio; Señor Calero, el golpe de Estado, el orteguismo y la expedición contra Canales; Señor Peña y Reyes, J. Pérez y su actitud ante los extranjeros.

Creemos que la obra se publicará, á lo más, dentro de uno ó dos meses; resultará interesante y apropiada á su objeto.

AYUNTAMIENTO DE CIUDAD JUAREZ.

CHIHUAHUA.

PROTESTA.

De «La Gaceta Xalapeña»,
Periódico Semanario.

Septiembre 18 de 1904.

El Ayuntamiento de Ciudad Juárez, por sí y á nombre del pueblo que representa, se adhiere, por unanimidad de votos, á la protesta elevada por el H. Ayuntamiento de la Capital del Estado contra los cargos que Pancho Bulnes ha dirigido á nuestro gran Héroe el Lic. Señor Don Benito Juárez.

Esta protesta contra los actos de un escritor cuya audacia ha osado manchar la memoria del ídolo de nuestro pueblo, con el pretexto de hacer un análisis frío de cualquiera personalidad histórica, nace del corazón de los representantes del pueblo del antiguo Paso del Norte, que lleva el ilustre nombre del Patricio, y se hace extensiva á la casa editora, que por interés lucrativo no ha tenido inconveniente en hacer una publicación de este género, y á los órganos de la Prensa que han ayudado á la obra de Bulnes, concediéndole

el honor de discutir fríamente su libro, tratando de argumentar en contra de sus aseveraciones.

Ciudad Juárez, Septiembre 5 de 1904.—Presidente, S. Montemayor.—Síndico primero, E. Provencio.—Síndico segundo, Rómulo Escobar.—Regidor primero, Melchor Calderón.—Regidor segundo, Antonio L. Velarde.—Regidor tercero, Manuel F. Martínez.—Regidor cuarto, Luis Mejía Borja.—Regidor quinto, Alfonso Angulo.—Regidor sexto, Guillermo Alvarez.—El Secretario, A. N. Daguerre.

El valor Civil ha muerto.

De «EL COLMILLO PÚBLICO»

Semanario Metropolitano.

Septiembre 18 de 1904.

Los verdaderos liberales; los que no somos "científicos," reyistas, ni porfiristas; los independientes en fin, que amamos á Juárez porque amamos la obra de ese grande hombre y que somos independientes y vivimos alejados del Poder por la razón de que si fuésemos «científicos» seríamos traidores, si fuésemos reyistas seríamos partidarios de la ley fuga y si fuésemos porfiristas seríamos partidarios de la demolición de la obra de Juárez; nosotros los liberales puros que expresamos el verdadero modo de sentir del pueblo, hemos presenciado con dolor, con profunda tristeza cómo el espíritu público ha sido torcido y cómo la virilidad ha levantado el vuelo avergonzada de que la República carezca de hombres de energía y de carácter.

El sucio libro que con el título «El Verdadero Juárez» escribió Francisco Bulnes, constituye un ultraje á Juárez, un ultraje á la labor del estadista insigne y una burla sangrienta, apasionada, loca, frenética, vehemente, como sugerida por la febricitante imaginación de un tuberculoso.

Una avalancha contra el libelo de Bulnes se ha desatado en estos días, formada de protestas más ó me-

nos ardorosas, más ó menos elocuentes ¡ay! pero cuan pocas dictadas por la sinceridad y la buena fé.

Hilarión Frías y Soto, Emeterio de la Garza (jr.), Juan Dublán, Rodolfo Reyes (hijo de Bernardo Reyes), Heriberto Barrón, Ireneo Paz y otras personas bastante conocidas por su modo de obrar político en completo desacuerdo con el ejemplo que el Gran Juárez dió, han protestado de palabra y por escrito contra las injurias que Bulnes lanza á la memoria del Benemérito y contra la burla que el propio libelista hace de la obra del grande hombre.

Las protestas formuladas por las anteriores personas, han llamado poderosamente la atención pública, porque los hombres honrados no se explican cómo estos señores que se dicen liberales, que claman contra Bulnes por las injurias asalariadas que escupió sobre Juárez, comen el pan que les obsequia un Gobierno que no es liberal y viven tranquilos en un medio político que es el reverso del medio democrático que formó el Benemérito.

Para que las protestas de esos señores fueran sinceras, preciso sería que hubieran demostrado con anterioridad su amor á la memoria del Benemérito por medio de actos políticos significativos, esto es, que los que de entre ellos son Diputados hubieran comenzado por no aceptar una credencial que no era el producto del sufragio popular, sino del favor del General Díaz.

Frías y Soto, Garza [jr.], Dublán, Reyes [hijo de Bernardo Reyes], Barrón, Paz, y otros liberales circunstancistas han permanecido impassibles ante la demolición lenta, pero segura y firme, de las instituciones republicanas que nos legó Juárez; han visto cruzados de brazos, arrebatado al pueblo su soberanía que tanto robusteció Juárez; no han despegado los labios ante los atentados cometidos contra la libertad de pensar que tanto respetó Juárez; han permanecido sordos á los clamores por falta de justicia que se levantan de todos los ámbitos del país, justicia que tanto se afaná Juárez en cimentar; inmutables como las pirámides han presenciado la invasión de los Poderes Federales por cuya independencia luchó Juárez.

¿Por qué protestan, pues, esos señores?

Que los liberales independientes protestemos contra el libro de Bulnes es muy justo y es nuestro deber.

Protestamos porque concluida la demolición de la sagrada obra de Juárez, vemos levantarse sobre los escombros de las instituciones libérrimas ese libro infame, como una sanción á la destrucción de la grande obra del patricio. Protestamos porque ese libro encierra la intención perversa de justificar los actos antidemocráticos de la actual administración. Protestamos porque no sólo la memoria sino la obra de Juárez han sido objeto de una burla, que el libro de Bulnes solo ha venido á subrayar con contorciones y gracejadas de payaso.

En el lamentable asunto del libro de Bulnes, hemos sufrido los verdaderos liberales, los que no transigimos, decepciones amarguísimas.

Los estudiantes, la juventud florida que en todo el mundo constituye las fundadas esperanzas de los pueblos, y que entre nosotros debería representar la redención futura de nuestra madre Patria, esa hermosa juventud se ha echado por caminos torcidos, de los que si logra salir, será con las alas rotas y el pensamiento cubierto de barro.

Entre la juventud hay inteligencias preclaras que podrían hacerse oír en son de protesta contra el libro de Francisco Bulnes, pero sucede lo que con franqueza acerba afirmó el poeta:

“¿Ves esa juventud? Aún de la vida
Se encuentra en el umbral, y sin embargo,
Ya no tiene vigor, ya está perdida.....
¡Infortunada Patria la nuestra en que la juventud no
tiene fuerza para hacerse oír y tiene que pedir auxilio
á Salvador Díaz Mirón y á Jesús Urueta!.....
Salvador Díaz Mirón, un tráfuga del liberalismo
independiente.

Jesús Urueta, un clerical que divinizó en una ceremonia en honor de Juárez al Papa León XIII.
Por fortuna, no todos los estudiantes estuvieron conformes con que sus oradores fuesen Díaz Mirón y Urueta.

De todo este turbio negocio, han surgido incidentes que serían chuscos si no denunciásemos con claridad diurna la existencia de esa úlcera dolorosa que se ha prendido á los espíritus y que se llama cobardía política.

Los verdaderos liberales hemos denunciado la intención perversa del libro de Bulnes que trata de deprimir á Juárez para que, como una consecuencia natural aparezca notablemente agigantada la figura del actual Presidente, y hemos protestado contra el libro que ultrajó á Juárez y su grandiosa obra, cuando de esa obra no ha quedado más que el recuerdo que guardamos en el corazón los que anhelamos reconstruirla.

Los liberales de ocasión y de palabra nada más, como Frías y Soto, como Barrón, como Dublán, como Paz, como Garza (jr.) etc. se han limitado á hacer aspavientos exagerados que denuncian que su liberalismo es fingido y que hay detrás de esos aspavientos y de esos escrúpulos incomprensibles, no la sinceridad sino el influjo del reyismo histórico que busca una oportunidad para presentarse como liberal, sin recordar el 2 de Abril de 1903, ni los procesos militares contra los periodistas independientes, ni el fracasado reyismo armado que se llamó 2^ª reserva.

Esos reyistas se presentan atacando á Bulnes, fingiendo liberalismo, pero en realidad atacan al histriónesco «Partido científico» de que están envidiosos los reyistas, porque los científicos ganan millones de pesos.

Para el reyismo y para los «científicos» el amor á la Patria no existe; para ellos lo único que existe es un amor desmedido de riquezas y de comodidades.

El reyismo atacó á Bulnes para herir al corrompido científico. ¿Porqué no ataca directamente á los «científicos» como lo hacemos los verdaderos liberales?

¡Por cobardía política!

Por cobardía política también el reyismo no llega al fondo de la obra de Bulnes ni exhibe esa perversa intención que nosotros hacemos notar.

Hay algo más que mueve á compasión hacia el reyismo.

Garza (jr.) no quiere ser compañero de Bulnes en la Unión Liberal. No le molestó á Garza (jr.) que la Unión Liberal, creada para adular al General Díaz, sea una sociedad donde se practica el servilismo, y aún estaba ufano de pertenecer á ella. Lo que molesta á Garza [jr.] es que Bulnes pertenezca á esa corporación.

Dublán, que es Diputado, pide la expulsión de Bulnes de la Cámara de Diputados. No le molesta á Dublán que Bulnes, como él, no sea representante del pueblo porque éste no los ha elegido. Esa es una inconsecuencia. Dublán debería pedir, y eso sería aplaudido por toda la Nación, que no se reconociera la credencial de ningún Diputado, la suya inclusive, por no haber obtenido el sufragio del pueblo.

¡Pero el valor civil ha muerto!

ANAKREON.

:0:

Las manifestaciones á Juárez.

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 18 de 1904.

Bien puede decirse que se han singularizado las poblaciones de alguna importancia, donde no se ha rendido al Benemérito de las Américas el tributo de admiración que le profesa el pueblo.

Las manifestaciones en honor de Juárez se han sucedido y ni uno sólo de los verdaderos liberales ha dejado de recordar al Gran Patricio con el amor y la veneración que se le consagra por su obra indestructible, por su grade y levantado carácter, por su amor nunca desmentido á la Patria y por las enseñanzas de verdadera Libertad que legó á las generaciones mexicanas.

Donde quiera que latén corazones mexicanos, ha suscitado una revolución el mal llamado «Libro» «El Verdadero Juárez»

Los liberales que no han leído ese panfleto, no pueden creer que la gloria del insigne indio haya sido opacada con él, porque á parte de que por oídas saben lo que asienta, recuerdan los ataques rudísimos de que fué objeto Juárez, de parte de historiadores que cómo César Cantú habló de oídas, de parte de testigos presenciales é interesados, de los hechos de la Intervención y que no pudieron sostener lo que afirmaban y de parte de los mismos traidores y de los clericales que jamás perdonarán á Don Benito el que con todo y los errores y las debilidades de que se le acusa sin

pruebas lógicas y patentes en el panfleto, el inmortal reformador, el esclarecido patriota, el perfecto liberal. Benito Juárez, fundara la República sembrando en nuestra patria la cimiento de la democracia que fecundará en breve, y cuya floración hará imposible el imperio de los fanatismos, de los fueros y de las opresiones.

Y los liberales que conocen el panfleto y que no han tenido tiempo de hacer pública su disensión, saben que es sólo un eco de las imputaciones hechas antaño á Don Benito por los traidores, por los clericales y por los extranjeros que tuvieron que humillar sus frentes ante su constancia y la de los liberales; eco que hoy refleja el muro formado dal lodo de un interés político que amarra la sed de oro y el hambre de ser calificado original.

Porque nadie cree en Bulnes: se le ha oido negar el sentimiento patrio, pedir la suspensión de garantías para los anarquistas en México, cuando en nuestro suelo no se tiene ni idea del anarquismo ni hay un solo anarquista; ha sostenido que los países latino-americanos son cafrerías, y devora el pan del presupuesto de nuestra cafrería sin importarle que le sepa á lágrima y al sudor arrancado por la fatiga á nuestro pueblo; tachó de mentirosa á nuestra historia y negó la voluntad inquebrantable de Juárez reduciéndola á la pasividad de la materia inerte, y él se sienta pasivamente en el Congreso, gasta sus energías en disquisiciones y en hipótesis y nunca ha hecho nada en favor del pueblo para redimirlo de la condición de cafre ni nada que le enseñe cómo y donde encontrará la gloria, el progreso y el bienestar.

Y porque todo lo funda en supuestos y porque todo lo apoya con sofismas, nadie cree en Bulnes, así declame, escriba en periódicos ó abofetee con libros.

Y porque nadie cree en Bulnes, todas las caras se han vuelto al Benemérito Juárez, todos los labios le han ensalzado y todos los mexicanos se han unido en manifestaciones espontáneas que revelan el respeto y el cariño del pueblo, en espera de que caiga la careta que se ha puesto sobre una de las primeras y más grandes glorias de la Patria.

El incidente Corona-Bulnes.

Interesantes documentos.

De «EL PAIS»
Diario catolico Metropolitano

Septiembre 21 de 1904.

Habiendo desmentido en días pasados el Lic. Don Ramón Corona al Ingeniero Don Francisco Bulnes respecto á algunas aseveraciones que este Señor hizo con motivo de la conducta del General Corona en el Sur de Sinaloa en mayo de 1865, el citado Señor Ingeniero Bulnes contesta con fecha de ayer lo siguiente, que tomamos de nuestro apreciable colega «El Tiempo»:

Señor Lic. Don Victoriano Agüeros.
Casa de usted, Paseo de la Reforma número 284.

Muy Señor mío de todo mi aprecio:

El Señor Lic Ramón Corona me escribió una carta, que publica «El Imparcial del 18 del corriente, pidiéndome que rectificara una afirmación estampada en mi libro, por conciderarla "una mentira."

Constesté al Señor Corona que sentía no complacerlo, porque lo que había afirmado respecto del Señor su padre, no era "una mentira," sino una verdad inegable.

Digo en mi libro, página 296:

En Mayo de 1865, el General Corona, en el Sur de Sinaloa, se vió obligado á ordenar á sus más leales y sufridos jefes, la defección, para evitar la completa ruina de sus fuerzas. Esta defección debfa ser á reserva de que los sometidos al Imperio defecionasen después, para volver á las filas republicanas."

Fundo mi afirmación en los siguientes documentos oficiales:

Ejército republicano.—Brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco.—General en Jefe.—En nombre de la República, y para cumplir mejor con los deberes que ella nos impone, ordeno á usted que inmediatamente que

reciba ésta se ponga á las órdenes del traidor Lozada, pidiendo previamente indulto para usted, sus tropas y los pueblos que lo obedecen, inclusive las fuerzas que haya organizado en Matatan, Málaga Santa María y Estancias; "á los jefes que mandan las fuerzas de los expresados pueblos." le he dado ya con esta misma fecha mis disposiciones, para que, obrando en igual sentido, se presenten á recibir las superiores órdenes de usted."

"Una vez indultado, procurará usted tener listos á sus principales jefes, para que si llega á presentarse una oportunidad, "haga una contra revolución," ó para que en caso de recibir alguna disposición del Supremo Magistrado de la República ó de alguna otra autoridad legítima, pueda ejecutarla."

Comprendo el tamaño del sacrificio que le pido; pero puede estar usted seguro de que el Presidente la patria y la historia lo justificarán."

«Con este motivo, protesto á usted las más altas consideraciones de mi distinguido aprecio.»

«Independencia y Libertad.—Cuartel general en el campo de Jalpa.—Abril 29 de 1865.—RAMON CORONA.»

Esta orden fué dirigida al General Don Perfecto Guzmán, á quien el General Don Ramón Corona había ya dirigido la siguiente carta:

"Señor General Don Perfecto Guzmán.—Campo sobre la hacienda de Jalpa, Abril 29 de 1865.—Querido amigo: A los grandes sacrificios que usted ha tenido que hacer, y los muchos peligros á que se ha expuesto, defendiendo la causa de la nación, tiene que agregar el inmenso, aunque aparente están á su mando, apoyado en que, tanto solo por tratarse del bien general, me atrebo á pedirle. Esperando que usted comprenderá mi idea y que tratará de darle todo el desarrollo de que sea capaz, me permito «ordenarle que se ponga en relaciones con Lozada, que está en el Rosario, solicitando indulto para usted, sus soldados y pueblos que están á su mando, apoyado en que, tanto usted como la gente que acaudilla, están, cansados de la situación y de cumplir con las exigencias de mis órdenes.»

«Para que usted pueda justificar este paso, le adjunto una comunicación, en que le imponga que se

mueva con toda su fuerza, para incorporarse al General Rubí, que está en Pánuco. «También acompaño á usted esta orden oficial, en que le prevengo que cumpla con este mandato, por exigirlo así la conveniencia de la patria.»

«Deseo que, impuesto del contenido de esta última, la conserve cuidadosamente, para que, en el caso de que yo parezca, le sirva de escudo contra el anatema de sus detractores, el día de la victoria. Si más tarde yo juzgáse conveniente que usted practique algún movimiento, se lo comunicaré con oportunidad; pero advirtiéndole que desde ahora dejo á usted en libertad, para que, en todo caso y en todo tiempo, aproveche la mejor ocasión que se le presente.»

«Con todas estas disposiciones doy cuenta al ciudadano presidente que reside en Chihuahua.—Su afectísimo general y amigo que nunca lo olvidará.—RAMON CORONA.»

El General Corona dió al Comandante Ignacio Gadea Fletes, la siguiente orden:

«Ejército republicano.—Brigadas Unidas de Sinaloa y Jalisco.—General en Jefe.—«Reservada.» Con la fuerza que tiene á sus órdenes le prevengo, que se indulte por exigirlo así, el mejor servicio de la Nación pero sin olvidar que tan pronto como usted reciba alguna disposición en contrario, del cuartel general del Presidente de la República ó de cualquiera otra autoridad legítima debe cumplirla, quedando en libertad desde este momento para aprovechar cualquiera circunstancia favorable que se le presente y servir la causa de la patria.»

«La honradez, civismo y subordinación militar que le caracterizan, lo harán sorprender de semejante medida, más la conveniencia general así lo exige.»

«Cuando lo requiera el caso presentará usted esta comunicación al gobierno del Estado ó á cualquiera otra autoridad competente para que con ella pueda usted quedar honrosamente exonerado del anatema de traidor.»

«Independencia y Libertad. Santa Bárbara, Abril 30 de 1866.—RAMON CORONA.—C. Comandante Ignacio Gadea Fletes.—San José.»

Los documentos que acabo de copiar se encuentran publicados en el «Ensayo Histórico del Ejército de

Oriente,» por Juan B. Hjar y Haro y José María Vigil. —México. 1874—Imprenta de Ignacio Cumplido.—Rebeldes, número 2.—Páginas 276, 277 y 279.

Está probado que no dije una mentira.

El Sr. Lic. Don Ramón Corona me dice en su carta dirigida al «Imparcial»:

«No sé dónde, en qué parte, en qué lugar ha podido usted no digo encontrar comprobado, pero ni enunciado siquiera que Corona haya ordenado á sus tropas la defección, eso jamás, é invito á usted á que presente un testimonio á ese respecto, en cualquier autor mexicano, en cualquier autor extranjero, en cualquier auto oficial de la Secretaría de Guerra ó de los archivos públicos.

Le repito al señor Licenciado Don Ramón Corona, que lo que él llama falsedad, «que según él tanto hierre la reputación del señor su padre,» es una verdad, comprobada por documentos oficiales, los que, como repito, se encuentran copiados en las páginas 276, 277 y 279 de la obra citada de los señores Hjar y Haro y José María Vigil.

Lo raro del caso, es que el señor Corona, hijo, haya llegado á la edad de cuarenta años, sin haber leído la historia militar del señor su padre, escrita por dos amigos, dos admiradores del General Corona. Y todavía es más sensible que sea el hijo del General Corona el que califica de «infame» la conducta de ese General, pues dice en su carta al «Imparcial,» . . . «no se deduce que el jefe del Ejército de Occidente haya ordenado jamás en su vida, semejante intamia.» En efecto, no se deduce del párrafo que copio de la página 310 de la obra de los señores Hjar y Haro y José Vigil, pero tampoco he pretendido que de este párrafo se deduzca. La prueba está en las páginas 267, 277 y 279.

Queda obsequiada la invitación del señor Licenciado Don Ramón Corona, para que diga yo de qué autor mexicano, tomé la afirmación que hago en mi libro.

De usted afectísimo S. S.

E. BULNES.

POR QUE EL SR. BULNES

NO PUEDE SER HISTORIADOR

De «El Imparcial»
Diario Metropolitano.

Septiembre 12 de 1904.

Para los que conocen del Sr. Bulnes «el hombre y la obra» el libro «El verdadero Juárez» no ha sido una sorpresa. Todos ya sabían que no encontrarían una obra histórica, para la cual no se prestan el temperamento, ni el estilo, ni las tendencias del autor. El historiador tiene que ser sereno en sus juicios, tiene que medir sus apreciaciones, y no afirmar sino aquello que esté perfectamente comprobado. Partir de suposiciones para hacer historia; fundar toda una obra, no en lo que hizo Juárez, sino en lo que no hizo; hacer el proceso histórico, no por los méritos que tuvo sino por los que dejó de tener, no es ni ha sido jamás la obra seria de un historiador.

El Sr. Bulnes ha sido siempre un escritor de combate. Detras del historiador y del crítico, está el tribuno, el improvisador, el hombre apasionado cuya cólera estalla en periodos vibrantes, en frases que son una agresión, en frases en periodos que silban como las balas de un combatiente, que relampaguean como el acero de un duelista. Con un temperamento así, no es posible hacer la serena crítica de la historia.

El libro del Sr. Bulnes parece escrito en un medio efervescente; habría cabido muy bien, con sus acusaciones fulgurantes, junto á las apologías exageradas; con sus contradicciones y sus teorías extrañas dentro de un ambiente de lucha, en la época en que la figura del patricio estaba á discusión. En los momentos actuales, cuando ya la historia de Juárez está casi totalmente hecha, sólo se explicaría por el descubrimiento de hechos hasta hoy ignorados. Sin esta condición, la obra del Sr. Bulnes está destinada á remover pasiones, á provocar escándalos pasajeros, pero quedará invertida como obra histórica y no contribuye en lo más mínimo á la investigación de la verdad.

APÉNDICE.—23